

PRESENTACIÓN

Querido lector y amigos todos del uno y otro lado del Atlántico, este es un libro que puede ser un descubrimiento. También puede ser un libro entre las cosas, las muchas cosas que nos rodean. También puede ser un volumen perdido entre los volúmenes, que pueblan el universo económico. También puede ser que encuentre sus lectores, hombres destinados a descifrar los códigos económicos, en este caso de América Latina o sus símbolos que diría Jorge Luis Borges.

Algunos códigos recorren América Latina en forma de oportunidades, anunciando que esta será su década. Otros también lo hacen, pero como desafíos. Unos y otros forman parte de las realidades más inmediatas. Políticos, economistas, empresarios y líderes regionales, comparten que a unos y otros hay que hacerles frente desde su debida dimensión, lo cual conlleva altas responsabilidades, tanto desde el lado público como privado, que sin duda demandan ampliar los niveles de colaboración para maximizar las oportunidades y fortalecerse mutuamente ante los desafíos.

Este libro, desde una visión actual, trata algunos de estos códigos, que ocupan y preocupan en estos momentos tan especiales para América Latina que ha logrado no solo resistir la crisis económica mundial, sino remontarla, continuar su crecimiento y ofrecer perspectivas alentadoras.

Los códigos con los que trato a lo largo del libro, forman parte y hacen posible este dulce y vigoroso momento económico que vive la región. Estos son: «la estabilidad macroeconómica», como gran oportunidad para consolidar definitivamente las bases de un desarrollo sosteni-

ble¹; «la industrialización», indispensable en tiempos tan exigentes de la sociedad de la información y del conocimiento cuyas nuevas tecnologías potencian el perfil competitivo del continente, suponiendo un alto desafío productivo como una excelente oportunidad para definitivamente entrar en la modernidad; «las multilatinas», vanguardia de este vigoroso momento económico y punta de lanza de la internacionalización empresarial y, «la nueva geoeconomía» representada por el decaimiento y pérdida de influencia de Europa, frente a la mayor importancia y auge de China, que ha pasado a ser su mayor socio comercial, ofreciendo magníficas oportunidades, aunque también plantea hondos desafíos, como la alta dependencia exportadora concentrada en recursos naturales², y finalmente, para dilucidar esta etapa tan beneficiosa, responsable de provocar el debate en torno a la gran cuestión que recorre el continente: «esta será la década de América Latina» como así lo piensa por ejemplo el presidente de Colombia, Juan Manuel Santos y el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Luis Alberto Moreno o por el contrario, tan solo representa una situación muy favorable que ha resistido y dado muestras de perspectivas prometedoras a pesar de la persistente crisis económica mundial, sin duda la más profunda, compleja y severa desde la Gran Depresión de 1929.

Sin embargo, aun cuando dejamos bien patente este vigoroso y dulce momento económico de América Latina, participamos de la idea de que los resultados obtenidos indican que los códigos utilizados, no han sido suficientes para lograr que sea una de las regiones más prósperas del planeta.

¹ En la década de 1990, se introdujo una nueva concepción del progreso económico definido como «desarrollo sostenible». Según el Banco Mundial se trata de una tasa de crecimiento que puede prolongarse de forma indefinida en el tiempo, en la medida que no degrada ni explota el medio ambiente de forma catastrófica, no produce excesivas desigualdades de renta que al final lo estrangularía, y, mejora el nivel de vida del conjunto de la sociedad.

² América Latina y el Caribe, cuenta con las reservas de tierras cultivables más grandes del mundo, estimadas en 576 millones de hectáreas, equivalentes al 29% de su territorio de aproximadamente 2.000 millones de hectáreas. De esta forma, es la región con la mayor reserva de tierras potencialmente agrícolas en relación con su población actual: 550 millones de habitantes. Esto se conoce como «lo que la periferia bendijo o maldijo, más lo que permitió que el hombre introdujese: café, ganado y cereales».

Por lo tanto, puede ser que el misterio del crecimiento³ se resiste a ser resuelto. Podría ser algo así, como la misteriosa nota al margen del último teorema de Fermat⁴.

Pierre de Fermat, fue un jurista francés del siglo XVII, aficionado a las matemáticas, llamado el «príncipe de las matemáticas». Algo así como para un economista liberal es Adam Smith, para un marxista Karl Marx o John Maynard Keynes para los keynesianos. Fermat apreciaba las traducciones del latín y dentro de estas se encontraba un tratado del matemático griego Diofanto, que vivió en Alejandría en el siglo III d.C., titulado «Arithmetica». Fermat, hacia 1637 escribió una nota en latín en el margen de su ejemplar de la obra de Diofanto: He descubierto una maravillosa prueba del teorema, pero por desgracia es tan extensa que no cabe en el margen». Desafortunadamente nunca pudo demostrarla, pues falleció antes de que se pusiera a ello.

La prueba del teorema del crecimiento económico, quizá cabría en el margen de este libro, pero muy a mi pesar no la tengo. O por su intensa complejidad, demostrarla nos llevaría a la comunidad de economistas al menos trescientos cincuenta años como exigió el de Fermat. Pero podemos decir que la búsqueda comenzó con Adam Smith, considerado generalmente padre de la ciencia económica, que se ocupó de la «economía del

³ Véase para más detalle; Elhanan Helpmann (2007): *El misterio del crecimiento económico*. Antoni Bosch Editor. Barcelona, y; Anthony P. Thirlwall (2003): *La naturaleza del crecimiento económico*. FCE. México.

⁴ El 23 de junio de 1993, poco antes del alba, el profesor John Conway, se encaminó hacia el todavía oscuro edificio de matemáticas de la universidad de Princeton. Abrió la puerta principal y se dirigió con presteza a su cubículo. Encendió su ordenador, se sentó frente al aparato y fijó la mirada en la pantalla. A las 5,53 de la mañana recibió un parco mensaje de correo electrónico desde el otro lado del Atlántico: «Wiles demuestra el último teorema de Fermat». Horas antes en la Universidad de Cambridge, Wiles estaba completando los últimos renglones de la demostración de una complicada y enigmática conjetura matemática: la conjetura de Shimura y Taniyama. De pronto, añadió una línea final, la reformulación de una antigua ecuación que, tal como Ken Ribet lo había demostrado siete años atrás, era una consecuencia de la conjetura. Y con esto queda demostrado el último teorema de Fermat –dijo Wiles, casi sin darle importancia–. Eso es todo. Había dado solución al problema más persistente de la historia de las matemáticas, que nadie en «trescientos cincuenta años» había sido capaz de resolver.

Véase para más detalle; Amir D. Aczel (2003): *El último teorema de Fermat. El secreto de un antiguo problema matemático*. FCE. México.

desarrollo» a partir de su obra: *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones* (1776)⁵.

Desde entonces, los «economistas clásicos»⁶, comenzaron la búsqueda de las fuentes del progreso y a analizar el proceso de cambio económico a largo plazo. El objetivo de la economía clásica, por tanto, es el «crecimiento económico», pero también la distribución que emana de esa visión. Por el momento, el misterio del crecimiento continúa y quien sabe por cuanto tiempo más, aunque si nos ponemos un límite respecto al teorema de Fermat, solo nos quedan 114 años para poder decir Eureka.

Confío pues y sería la mejor recompensa, tal como decía al principio, que este libro represente un descubrimiento, al menos como para mí lo es cada vez más América Latina y el Caribe.

Deseo dejar la debida constancia de mi cariño y gratitud a Luis Álvarez Satorre, presidente de BT Global Services EMEA&Latam, siempre dispuesto a colaborar y compartir su saber. Igualmente para Enrique V. Iglesias, desde tanto tiempo, por tantas cosas. Un activo irremplazable, el último americanista de la historia más viva de los últimos cincuenta años de América Latina y el Caribe de quien tanto he aprendido.

Un recuerdo muy vivo para mi querido amigo, el profesor Emilio Fontela Montes, mi siempre admirado maestro, cuya obra permanece y se agranda con el tiempo.

Mi agradecimiento también a la Fundación Ramón Areces, que se ha configurado ya como una referencia nacional e internacional en los ámbitos de las Ciencias y de las Humanidades.

Finalmente, deseo dedicarlo a todas aquellas personas que piensan, creen, trabajan y se esfuerzan para que esta sea como las siguientes, la década de América Latina y el Caribe.

Ramón Casilda Béjar
Madrid, 30 de julio de 2012

⁵ Anteriormente como catedrático de Filosofía Moral había publicado: *Teoría de los sentimientos morales*.

⁶ Los tres grandes maestros de la «economía clásica» fueron además de su fundador Adam Smith, David Ricardo y J. Stuart Mill y el notorio heterodoxo Robert Malthus.